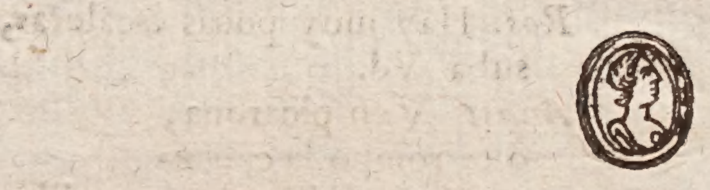
SAYNETE NUEVO

TITULADO

LOS PALOS DESEADOS.

PARA QUATRO PERSONAS.



MADRID.

IMPRENTA QUE FUÉ DE GARCÍA.

AÑO DE 1815.

Se hallará en la Librería de la Viuda de Quiroga, calle de las Carretas número 9, con cuantas Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales se han impreso hasta esta época.

PERSONAS.

Don Anastasio. Don Pedro.
Rosaura. Perico.

CALLE CORTA CON PUERTA TRANSITABLE: SALE D. ANASTASIO trayendo como por fuerza á Rosaura, y despues D. Pedro acechándolos.

Anast. Anda Sobrina, y no vayas
volviendo atras la cabeza:
las mugeres de tu clase,
que en la calle se presentan,
han de ir con modo.
Ros. Jesus!
y qué tio tan postema!
si voy de prisa se enfada,
si ando despacio, patea,
si vuelvo la cara, gruñe;
y si me rio se emperra.
Anast. Ven muchacha.
Ros. Poco á poco
que este zapato me aprieta.
Anast No vuelvas atrás la cara.
Ros. Dale, con la impertinencia!
Anast. Vamos, anda.
Ros. Ay mi abanico!
Ped. Señorita, pues mi estrella
me proporciona esta dicha,
vuelva Vd. á tomar su prenda
de la mano de un criado,
que complacerla desea.
Ros. Conozcame Vd. tambien
por su servidora, y crea
que estoy tan agradecida:::-
Anast Calla y no digas simplezas.
Caballero yo os estimo
la atencion. No te detengas.
Ros. Esa es mi casa, y así
puede Vd. favorecerla
quando guste.
Anast. Anda demonio.
Ros. No quiero ser desatenta.
¡Ay mi zapato!
Anast. ¡Tu quieres
acabarme la paciencia!
Ped. Perdone Vd. Señorita,
que ose á tomar mi fineza
este gracioso despojo
de un piececito:::
Anast. Venga:
Vd. viva muchos años.
Ros. Hay muy pocas escaleras,
suba Vd.
Anast. Ven picarona,
ó te rompo la cabeza.
Ros. Mi mantilla, mi mantilla.
Ped. Este criado la lleva.
Anast. No señor: demela Vd.
Ros. Dexe Vd. que suba.
Anast ¡Perra!
yo te haré tengas juicio.
Ros. Que se me caen las medias.
Entran por la puerta, ella como por fuerza.
Ped. ¡Que infeliz soy! no he podido
entender ninguna seña,
ni tampoco preguntarla
á qué hora podré verla.
¡Si viniera mi Perico!
es dable que discurriera
alguna de sus marañas
para lograr lo que anhela
mi corazon: ¡mas el viene!:::-
si yo no me engaño:::-

Per. Bestias,
zoquetes, zotes...
Ped. Perico.
Per. Volos, tarugos, badeas,
todos sois unos borricos,
y si os pillára en la escuela
de Salamanca:::
Ped. Perico,
¿qué viene á ser esa arenga?
Per. Yo iré á mi casa por armas:::
Ped. ¿Y para qué son? sosiega:
¿estás hombre endemoniado?
Per. Señor la barba me tiembla.
Ped. ¿Con quien dabas esas voces?
Per. ¿Con quien? con una caterva
de estudiantes mas jumentos
que toda mi parentela.
Ped. ¿Y no podremos saber
sobre qué era la contienda?
Per. Sobre cierta contusion.
Ped. Conclusion dirás gran bestia.
Per. Si Señor, eso seria,
porque gritan y vocean
sin parar jamas.
Ped. ¿Y acaso
sabes tu de Controversias?
Per. No lo he de saber ¿si anduve
diez meses en esa gresca?
Ped. Pero ¿donde has estudiado?
Per. En Salamanca, esa tierra
donde con una sotana
y un manteo de bayeta,
sabe un hombre mas latin,
que qualquier gata maltesa.
Ped. ¿Con que has cursado las Aulas?
Per. Y las cursaba de perlas,
porque les llevaba el agua
con una mula bermeja.
Ped. Acabáras con mil Santos.
Per. Pues no lo tome Vd á fiesta.
¡Oh! si Vd. hubiera visto
siempre que entraba en la Escuela,
quantos tomazos en folio
llovian en mi cabeza!
ya se vé, ¿no he de tener
los cascos llenos de ciencia
si por mas de cien chichones
me rebentaban las letras?
Ped. Cada letra de las tuyas
es mayor que una carreta.
Per. Pues digame Vd. primero
qué es ¿la forma ó la materia?
Ped. La materia, bruto:
Per. ¡Vaya! Vd. es niño de teta
para mí: ¿y por quantos años,
ya que Vd. tanto me aprieta,
ha estudiado?
Ped. Diez y ocho.
Per. ¡Qué lástima que no fueran
los diez y nueve cabales!
Ped. Bestia por qué?
Per. Porque fuera
Vd. el mucho mas bien
adoctrinado.
Ped. Babieca!
Per. Si dice Vd. que primero
y ante todo es la materia,
siende primero la forma;
y sino, voy á la prueba.
El otro dia corriendo
tras de una moza gallega
por la calle, con tal furia
tropecé con una piedra,
que al zapato, del dolor
se le descosió la suela.
Ped. Hombre ¿qué tiene que ver
el zapato con la ciencia?
Per. Dexe Vd. que yo concluya
y verá la consecuencia.
Pues Señor, el Remendon
al punto que con la lesna
le dió en la herida seis puntos
me pidió media peseta
por la cura; yo le dixe
en castellano seis letras,
que es ladron; pero irritado,
llevó á mal la cuchufleta,
y enarbolando la forma,
sin andar en etiquetas
de recibe, ni te pego,
me la tiró á la cabeza.
Ya se vé! yo quedé absorto
de contemplar su franqueza,
y haciendo dos cortesias
fuí á casa de un sacamuelas
con la boca muy cerrada.

pero la mollera abierta.
Mire Vd. despues de hacer
en la triste calabera
un Calvario, me sacó
entre la sangre una flema
que parecia agua blanca.
Ped. Eso seria materia.
Per. ¿Y por qué materia se hizo?
Ped. ¡Qué pregunta tan discreta!
por el golpe de la forma.
Per. Pues siendo de esa manera
pruebo; con que *Zapaterus*
tirabit formam in testam,
& Cirujanis sacabit
cum ferro materiam meam;
luego primero es la forma,
y despues es la materia.
Ped. Tienes razon: mas dexando
disparates que molestan,
bien sabes que por Rosaura
padezco indecibles penas,
que la adoro, la idolatro.
Per. Pues casese Vd. con ella.
Ped. Contigo yo:::
Per. ¿Qué decís?
Ped. Digo que enviarla quisiera
un billete por saber
á qué hora podré verla.
Per. Y que por darla el papel
el viejo me dé sesenta
garrotazos: yo no voy.
Ped. ¿Harás por mí esta fineza?
Per. Seeguro está.
Ped. ¿Pues qué temes?
Per. Los palos que el tio me diera,
que es un diablo.
Ped. Te prometo
como tal cosa suceda,
el darte por cada palo
un peso duro.
Per. Ya es esa
otra cosa, dexe Vd.
que antes ajuste la cuenta.
Yo valdré puesto en Argel
lo mas, mas, unos quarenta
pesos, que á cada costilla,
le tocan quatro pesetas:
la mas endeble podrá
resistir si se ofreciera
(salvo sea el lugar) diez palos
que entre catorce es friolera
lo que les toca, demas,
el espinazo se lleva
la tercer parte, y si baxa
la mano por la trasera
hay otro sugeto mas
con quien partir: vaya, venga
ese papel que diez palos
es un quebrado á mi cuenta.
Ped. Pues ven y te le daré. *vase.*
Per. Hoy me harto; ¡Santa Teresa
un duro por cada palo!
Si á este precio se vendieran
no digo yo, pero muchos
vestidos de grana y sedas
sobre el banco de sus lomos
giráran todas sus letras. *vase.*
Salon, y sale D. Anastasio deteniendo á Rosaura.
Ros. Dexeme Vd.
Anast. Yo no quiero
que te asomes á la reja.
Ros Pero por qué.
Anast Porque eres
tan descocada y tan bestia,
que á todos los que te miran
les haces al punto muecas.
Ros. Pero si todos me dicen
que soy bonita, ¿no es fuerza
que me ria y que les dé
las gracias? ¡pues está buena!
Anast. Eso lo dicen por burla.
Ros. Vaya, vaya, Vd. chochea.
Pues mire Vd. aquel mocito
que cerca de nuestra puerta
llegó á darme el abanico
me habló ayer en la Alameda,
¡y si viera Vd. que cosas
me dixo!:::
Anast. Pero gran bestia!
¿qué te dixo? vaya dilo.
Ros. Si fué un paso de comedia.
Mire Vd. primeramente
torciendo así la cabeza
me miró con unos ojos
tan tiernos:::- sino me dexa

la risa.
Anast. Vaya babosa
¿qué te dixo? no me muelas.
Ros. Me dixo: dulce bien mio,
mona mia, amada prenda,
yo espiro por esos ojos
de fuego, por esas cejas
de azabache, y esa boca
mas pequeña que una almendra,
porque es Vd. tan bonita:::
Anasn. Vaya dexate de necias
alabanzas, y sepamos
en qué concluyó la fiesta.
Ros. En que nos casemos.
Anast. ¿Cómo?
¡qué desatinos intentas!
Ros. ¡Toma! me pidió la mano,
y yo como no soy lerda
ni manca ¿qué habia de hacer?
sino darsela.
Anast. ¡Qué bestia!
¿con que se la diste?
Ros. Mucho:
¿y por eso Vd. se inquieta?
muy buen provecho le haga.
Anast. No te rompo la cabeza
porque eres simple: es preciso
hacer hoy la diligencia
de buscar á ese sugeto
para labar esa afrenta
con su sangre, ó con tu boda.
Ros. No se hará el novio de pencas
porque por casarse está
con tanta lengua de fuera:
y yo si he de hablar verdad,
tengo unas ganas tremendas
de ser novia, porque Vd.
no me tenga tan sujeta.
Anast. Calla esa lengua maldita:
¡Dios mio! mejor quisiera
tener por sobrina un tigre
que no una tonta. ¿Quién entra?
Sale Perico con un cartabon muy grande que no se vea.
Per. Dios sea en aquesta casa.
D. Anastasio Viruelas
¿no vive aquí?
Anast. Si Señor,
yo soy.
Per. Sea enorabuena.
Yo vengo:::
Anast. ¿Quién es Vd.?
Per. Yo me llamo Juan de Aprieta,
para servirle.
Anast. ¿Y que quiere?
Per. El maestro Diego Lezna,
está en la cama algo malo,
y así me ha dicho que venga
á tomarle la medida
de los zapatos: Dios quiera *aparte.*
que me de cincuenta palos.
Anast. ¿Y es cosa de consecuencia
la enfermedad del maestro?
Per. No Señor, una friolera
viene á ser, por todo el cuerpo
le ha salido una gragea
perruna, que causa risa
verle tocar la vihuela.
Despues doce golondrinos
le han salido en las aletas,
y por el pesquezo tiene
mas ventanas, que troneras
tiene un palomar; es cierto
que está hecho una blasfemia.
Si parece que los pobres
se corrompen mas apriesa.
Anast. Lo siento mucho: un zapato
le traeré porque vea
como los quiero.
Per. Muy bien,
y de camino Vd. vea
de sacar el mejor vino.
Anast. ¿Pues que mi casa es taberna?
estamos buenos. *vase.*
Per. Señora,
este papel:::
Ros. Venga, venga,
que ya sé quien me lo escribe.
Per. D. Pedro espera á la puerta.
Ros. Pues mira voy á escribir
dos garabatos siquiera
para decirle que yo::: que el:::-
mi tio:::- que es fuerza, y que:::-
que es preciso, y concluíré
poniendo el Requiem eternam. *vase.*
Per. Vaya, vaya que mi amo

carga con gran damisela,
el viejo viene: ójala
se digne darme una felpa
para ganar esta plata.

Sale Anast. Este zapato es la muestra:
cuidado con que la punta
sea roma.

Per. Enhorabuena:
sientese Vd. y tomaré
la medida.

Anast. Maestro cuenta:
¡Jesus y que cartabon!

Per. Con este tomo á las bestias
la medida.

Anast. Picaron,
¿tu tienes la desvergüenza
de tratarme á mí de bruto?

Per. Ahora me carga de leña.
De modo que como veo
que tiene Vd. un par de tercias
de pezuña, me parece
que no es hacerle ofensa
el llamarle á Vd. animal.

Anast. Vete á la calle y no quieras
impacientarme.

Per. Este hombre
tiene muchísima flema. *ap.*
¿Sabe Vd. que me da gana
de pegarle en la mollera
un puñetazo?

Anast. ¿A mí perro?
en donde hay un palo?

Per. Ea
ya vá á molerme los huesos.

Anast. Agradece á mi prudencia
que sino con un garrote
te rompiera la cabeza.

Per. ¡Por vida de los demonios!
¡pues está buena la fiesta!
vaya que el hombre es de mármol.
Pues Señor haga Vd. cuenta
que sin que me dé esos quartos
yo no salgo por la puerta.

Anast. ¿Que quartos?

Per. Los que me debe.

Anast. ¿Deberte yo?

Per. Vd. me niega
lo que le he dado? si digo
que es Vd. la quinta esencia
de la indignidad.

Anast. Bellaco,
yo te pagaré la deuda
con una vara.

Per. Por fin
ya parece que se altera:
¡qué gusto! lo menos menos
sus veinte palos me pega.

Anast. Toma, tunante.

Hace Anastasio despues de tomar la vara, accion de darle, aunque no le pega.

Per. Uno, dos,
tres, quatro.

Anast. Tengo prudencia:
vaya vete, y escusemos
desazones y quimeras.

Per. Miren con que sale ahora,
maldita sea mi estrella,
voy á ver por otro lado.
Si Vd. me toca siquiera
con un dedo, diré á todos
que desciende de la nieta
de Zabulon.

Anast. ¿Yo judio?
toma por la desvergüenza.

Per. Dé Vd., dé Vd.

Anast. Yo no quiero,
porque seria una mengua
que ponga en un vil las manos,
un hombre de mi nobleza.

Per. A que me vuelvo á la calle
sin ganar un real siquiera.
¿Vd. noble? vaya, vaya,
sin duda que Vd. chochea:
¿piensa Vd. que yo no sé
que fué cochero en su tierra,
despues pregonero en Soria,
y verdugo en Antequera?

Anast. ¿A mí este ultrage? atrevido
recibe por la insolencia. *Le da 2.*

Per. Uno, dos.

Anast. Pero te dexo
por loco, vete y no vuelvas.

Per. ¿Y me he de ir con dos duros!
seguro está que me mueva.

Sale Ros. ¿Tio mio, qué ruido es este?

Anast. Este picaron que intenta
sofocarme.
Per. Ahora le pico,
como no sea de piedra. *ap.*
Por tí es todo dueño mio,
dame un abrazo morena
pues sabes que te requiero.
Ros. Tio, Tio que se acerca:
toma el papel.
Anast Insolente,
este agravio en mi presencia,
toma infame. *cinco.*
Per. Tres, quatro,
cinco, seis, siete.
Anast. Escarmienta,
para otra vez. Vete al punto
que ya mi enojo se templa.
Per. ¿Y me he de ir sin una onza?
Ros. Vayase el grande tronera.
Per. Yo no me voy sin decirle
que es borracho de taberna.
Anast. Por vida:::
Per. Ladron, quatrero,
y por remate de cuentas,
un soplon.
Anast. Si fuera cierto,
las espaldas te moliera.
Ped. ¿Qué haré yo para irritar
á este cachazudo? Fuera,
envidemos todo el resto.
¿A que le mojo la oreja
con saliva?
Anast. Indigno vete.
Per. Vaya este sopapo á cuenta.
Anast. ¡Ah perro!
Per. Ocho, nueve, diez,
once, doce, trece, (aprieta)
catorce, quince, (qué punto!)
diez y seis, onza completa.
Anast. Ya me canso de pegarle,
busca un diablo que te muela.
Per. Vd. viva muchos años
y mande Vd. quanto quiera. *vase.*
Anast. Este es un loco: en mi vida
me sofoqué tan de veras.
Ros. ¡Qué gracioso ha estado el hombre!
Le volvia la trasera
y Vd. le estaba cascando
como á los niños de escuela.
Anast. Vete allá dentro bestiaza.
Ros. ¿A mí me llama Vd. bestia?
pues sepa Vd. que en sus barbas
le he dado ahora una esquela
para mi novio, á ese hombre,
con que así si yo soy bestia
Vd. no se queda en zaga. *vase.*
Anast. ¿Tú eres tonta? una culebra. *vase.*
La calle del principio, sale D. Pedro.
Ped. Mucho tarda Periquillo;
pero él viene. Y bien, ¿qué nuevas
me traes.

Sale Perico de la casa.

Per. Tome esta carta,
y sobre la marcha venga
una onza.
Ped. ¿De qué bruto?
Per. Del resumen de una cuenta
de diez y seis garrotazos
que me han destrozado media
quilla.
Ped. Vete enoramala,
que yo no estoy para fiestas.
,, Dulce y estimado novio::: (*Lee.*
Per. No andemos en cuchufletas,
que aun me echa el cuerpo mas humo
que si fuera chimenea.
Ped. Vete de aquí embusteron.
,, Estoy echando centellas
,, por casarme:::
Per. Yo las echo
de ver que Vd. se calmea:
con que digo, ¿Vd. parece
que se retracta?
Ped. No seas
embrollon.
Per. ¿Cómo embrollon?
carambola, que Vd. piensa
que le engaño?
Ped. Ya se vé.
Per. ¡A Perico tal afrenta!
eso no: llameme Vd.
ladron, borracho, tronera,
pero jamas embustero.
Ped. Anda á un simple que te crea.
Per. Esto pasa ya de ultrage

y así es preciso dar prueba
de mi verdad.

Ped. ¿Donde vas?

Per. A vindicar mi inocencia:
que por Vd. he sufrido
dos carreras de baquetas.
¡Ah Señor Don Anastasio!
¡Don Anastasio!

Ped. No vuelvas
á gritar.

Sale Don Anastasio á la puerta y Rosaura á la ventana.

Anast. ¿Qué buscas perro?

Per. Declare Vd. en conciencia:
¿quantos palos me ha pagado?

Anast. Diez y seis segun tu cuenta,
pero conforme á la mia
te resto quatro docenas.

Per. Si Vd. me los paga á duro
recibiré mas de ochenta.
¿Lo vé Vd. Señor?

Ped. Canalla,
yo te cargaré de leña.

Ros. Mi novio, mi novio, Tio.

Anast. Digo ¿Con qué Vd. me inquieta
la muchacha?

Ros. Mucho, mucho,
que me tiene casi ciega.

Anast. Calla demonio.

Ros. Cabal:
y si por otra me deja:::

Anast. ¿A qué te tiro un guijarro?

Ped. Señor, la gracia y belleza
de su sobrina, ha rendido
mi corazon, el que anhela
la dicha de ser su esposo.

Ros. La admito aunque no lo quiera:::

Anast. Vamos, porque ese demonio
ha de juntar á la puerta
todo el barrio. *se entra.*

Per. Señor mio
¿quién satisface esta deuda?

Ped. Anda noramala.

Per. Bien:
¿Vd. me paga?

Ped. No muelas.

Per. Pues Señor, será preciso
devolverle á Vd. la leña,
y así vaya Vd. contando. *dale.*

Ped. Ah bribon que me rebientas.

Per. Cinco, seis, siete, ocho, nueve..

Ped. Socorro.

Anast. ¿Qué bulla es esta?

Per. Es que estoy restituyendo
de garrotazos la deuda,
y pues ya no debo nada
venga el que quiera á mi tienda
le tomaré la medida
como la tomé á ese bestia. *vase.*

Los 2. Ah pícaro.

Anast. Si lo cojo
lo haré zampar en la trena.

Ros. Tio, que quiero casarme
esta tarde.

Anast. Ya no hay fuerzas
para sufrirte: entre Vd.
para hablar de la materia.

Todos. Y aquí se acaba el Saynete,
perdonad las faltas nuestras.

FIN.